

AÑO XVII.—NÚM. 5207.

12 DE OCTUBRE DE 1878.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 12 de Octubre de 1878.

## ARBOLADO.

Años hace que con incansable celo veníamos estimulando a nuestros labradores a que planten árboles en sus campos, y en efecto, ya hay muchos de ellos que no son a propósito para el arbolado, porque científicamente se prueba que muy pocos lugares en la Península se niegan a la producción de alguna de las especies aplicables a los usos de la vida del hombre. Pero lo que falta es el estímulo, el ejemplo, el que en las escuelas normales, donde se deberá enseñar la agricultura, los alumnos aprendan prácticamente la arboricultura, vulgaricen en los campos los buenos árboles frutales, y conozcan los mejores métodos de poda, injertos, etc. Pero no nos proponemos hoy tratar extensamente la importantísima cuestión del arbolado, sino solamente la del que es obligatorio plantar en todos los caminos y canales y que tan desatendido está.

Las orillas, banquetas, escarpas, y taludes de los caminos, pueden volverse productivos por medio de plantaciones apropiadas al terreno; pero antes de proceder a ellas, conviene reconocer la calidad de éste, su consistencia, su nivel y su posición; estudiar el clima, las plantas que convenga criar en consideración a los medios fáciles de regarlas, y en una palabra, tomar nota de todas las circunstancias.

Nadie más interesado seguramente en este asunto que el mismo labrador que es el que más inmediata y directamente recibe el beneficio; pero ya que aquí, por desgracia, la agricultura no es una carrera, sino un oficio mecánico que se aprende con la práctica, sin que jamás nos preocupemos de los adelantos científicos que realizan otras naciones, toca a la administración, no solo plantar de árboles las alamedas, paseos y caminos que pertenecen al Estado, la provincia o el municipio, sino tener semillas y plantones que distribuir gratis, o cuando menos por un precio módico, a los labradores que así lo deseen.

No escatimaremos la gloria que pueda caberle a este gobierno por haber intentado hacer algo en pro de la agricultura, aun cuando ese algo fué poco y de bien escasos resultados. Las conferencias no están en nuestro carácter ni en nuestro modo de ser; y así como en Francia y en Bélgica todo el mundo concurre a ellas, con tal que sean gratis, y en Inglaterra y en los Estados Unidos

se da dinero por asistir, los españoles, y muy especialmente los andaluces, lo toman a chacota y broma; y en verdad que no les falta razón, puesto que esas conferencias por su índole especial y por las personas que estaban encargadas de ellas, eran puramente científicas y al alcance solamente de personas ilustradas, que son las que ménos las necesitan. Pero si queremos que los conocimientos por medio de libros y periódicos, mientras que el labrador inculto, el que vive en su cortijo o en su hacienda, el que ni siquiera sabe leer, ni asiste a ellas ni aunque asistiera comprendería una palabra, siendo estériles, por lo tanto, para él todo lo que en ella se haya hablado.

De aquí que el gobierno tenga necesidad, si real y verdaderamente se preocupa de la agricultura, de acudir a otros medios más prácticos.

Los ingenieros agrónomos, los de caminos y canales, los de minas, cuantos, en fin, salgan al campo, son los que deben llevar la ilustración a esas grandes masas de agricultores incultos, pero sobre el mismo terreno; llevándoles libros y periódicos, semillas y plantaciones, para que allí, delante de ellos y bajo su dirección se siembren, estudiando antes los terrenos para saber que clase de arbolado corresponde a cada uno.

Uno de los más distinguidos arboricultores franceses, Mr. Trouin, ha escrito una obra sobre este ramo de la agricultura, que sería muy conveniente traducir al español en ediciones económicas y vulgarizarla de modo que llegue a conocimiento de todos. En este libro hace algunas observaciones que creemos sumamente oportunas para nuestros labradores.

Segun este autor, a las orillas de los canales y estanques, y aun en los terrenos pantanosos, conviene plantar una hilera de mimbres a nivel del agua, y una segunda hilera un pie más arriba, pero alternando con la de abajo, de suerte que la planta superior se encuentre entre dos inferiores. Si se tiene suficiente espacio, plantese a lo alto de la escarpa una hilera de álamos, álamos o fresnos, segun el que se considere más conveniente a las necesidades o intereses de los particulares. También conviene hacer un plantío en los bordes, más allá de las banquetas, con las especies más susceptibles de desarrollarse en ellos, y esto mismo debería hacerse en los caminos de hierro, cuyas empuñaduras deben ser las primeras en dar ejemplo.

No entraremos sobre este particular en detalles más minuciosos, pues todos están al alcance de la

mayor parte de los labradores de mediana inteligencia, y no faltan hoy ingenieros agrónomos, cuyo número aumentará para mayor prosperidad de nuestra agricultura, que aconsejarán lo que más convenga. Solo haremos observar que, para ahorrar gastos, podemos limitarnos a plantar olmos y otros árboles análogos, en lugar de los sacados de las araucarias o viveros, suponiendo sea fácil ponerlos a cubierto de la voracidad del ganado. Un hombre puede plantar en una tierra floja, como lo es siempre la de los bordes de un canal o los de un camino acabado de abrir, unos quinientos árboles en un día, y siendo por cuenta de los mismos empresarios, estas plantaciones, no les costará más de 8 a 16 reales por millar, de suerte que con muy poco dinero podrán guarnecer sus canales y caminos de numerosos árboles. También conviene plantarlos muy espesos, porque después se pueden aclarar entresacándolos fácilmente, y con beneficio vender los que sobran. Antes de terminar este párrafo, debemos recomendar el cultivo del roble en planton desmochado, como en Bélgica, el cual suministra una leña de muy buena calidad.

También debemos observar que en todo lo que precede hemos supuesto que el terreno no fuese salobre, ni el agua tampoco, pues, siéndolo, debiera reemplazarse la plantación de los árboles mencionados con la de tamariscos, céspedes y gramineas, y con la siembra y plantación de vegetales alcalinos.

Supérfluo es advertir que entre las diversas variedades de mimbres y tamariscos, deben escogerse las que mejor prueban y tienen más salida. Entre los mimbres los hay que son más propios para las corrientes rápidas de agua, así como otros para las estancadas y para los resalvos del mar.

Tampoco hemos dicho nada de la caña, que se desenvuelve muy bien en las arenas, sirven para afianzarlas y pueden emplearse muy útilmente para hacer canastas muy sólidas, techos de gasajos de seda etc.

De todo lo dicho se deduce que serían circunstancias muy adversas para que, administrando bien los productos, no pagasen los gastos de conservación todos los canales, terraplenes, diques, taludes, caminos de hierro, etc.

No creemos necesario estendernos más sobre este asunto, cuya conveniencia está en la conciencia de todos, y solo falta que tanto el gobierno como las Diputaciones provinciales, como los municipios, den cuantas facilidades sean posibles a los agricultores para que la plantación de árboles pueda hacerse en un plazo rápido y todo lo abundantemente que

debe ser; y ya que no se quieran rebajar las contribuciones, que es la única y verdadera protección que la agricultura necesita, popularicémos los medios de propaganda, para que hasta los labradores más modestos y poco ilustrados adquieran los conocimientos de que carecen.

(Mediodía.)

## MISCELANEA.

## MODO DE RECONOCER LA FILOXERA.

Este interesante objeto, y el de prevenir en lo posible los estragos del insecto, es el que se ha propuesto el ministerio de Fomento al circular con profusión ciertas instrucciones a los viticultores en unas hojas cuyo texto dice literalmente así:

«España, con una superficie de 507.036 kilómetros cuadrados y una población de 16.227.227 habitantes, tiene 1.500.000 hectáreas de terreno plantado de viñas, equivalentes a 2.330.700 fanegas del marco real de Castilla.

Es la tercera nación vitícola de Europa.

La producción de estos terrenos se eleva a 29.981.518 hectolitros de vino, equivalentes a 185.884.191 arrobas castellanas. El valor aproximado de las viñas es de 5.259 millones de pesetas (veinticinco mil millones de reales).

El valor anual de esta producción convertida en vinos comunes, generosos, aguardientes y vinagres, asciende a mil millones de pesetas, sin contar el valor de las uvas y pasas que se exportan y consumen.

Afectaría la pérdida de esta riqueza a 216.674 cosecheros conocidos, y además a los braceros que trabajan en las viñas y en las bodegas; a los preparadores y exportadores en grande, a los fabricantes de vinagres, boteros, etc., y en general a la riqueza pública, y por lo tanto a los intereses del Estado.

La filoxera es un insecto microscópico, cuyo tamaño varía del 2 a 2,5 de milímetro, de la familia de los áfidos, vulgarmente conocidos como pulgones, que se ha presentado en varios países de Europa hace unos quince años y recientemente en la provincia de Málaga. Se alimenta exclusivamente de la vida y vive de las raíces en las cepas.

Su reproducción es asombrosa como la de todos los pulgones.

Cuando en una viña se observan rodales de cepas cuyas hojas toman un tinte amarillento y empiezan a secarse por sus bordes, deberán reco-